

## TIMÓN DE ATENAS

## PERSONAJES.

---

TIMÓN, Noble ateniense.  
LUCIO,  
LÚCULO,  
SEMPRONIO. } Señores y adulares de Timón.  
VENTIDIO, falso amigo de Timón.  
ALCIBÍADES, General ateniense.  
APEMANTO, Filósofo discolo.  
FLAVIO, Mayordomo de Timón.  
UN POETA.  
UN PINTOR.  
UN JOYERO.  
UN MERCADER.  
VIEJO ATENIENSE.  
FLAMINIO,  
LUCILIO,  
SERVILIO. } Dependientes de Timón.  
CAPIS,  
FILOTO,  
FITO, } Dependientes de los acredores  
de Timón.  
HORTENSIO y otros.  
UN PAJE.  
UN BUFÓN.  
TRES CIUDADANOS.  
FRINE,  
TIMANDRA. } Queridas de Alcibíades.  
CUPIDO y AMAZONAS en la mascarada.

*Señores, Senadores, Jefes, Soldados, Randidos  
y acompañamiento.*

---

Escena. Atenas y los bosques inmediatos.

---

## ACTO PRIMERO.

---

### ESCENA PRIMERA.

Atenas.—Palacio de Timón.—El patio.

Entran un POETA, un PINTOR, un JOYERO, un MERCADER  
y otras personas por distintas puertas.

POE. Buenos días.

PIN. Celebro verte bueno.

POE. Mucho tiempo hace ya que no te he visto.  
¿El mundo cómo va?

PIN. Se va gastando  
Mientras andando va.

POE. Sí: ya se entiende.

Mas ¿qué rareza ó cosa extraña ocurre

Que á la diaria crónica aventaje?—

¡Mira, mágico don de la largueza!

¡Eres tú quien conjura estos fantasmas!—

Conozco al mercader.

PIN. Conozco á entrambos.

El otro es un joyero.

MER. ¡Noble insigne!

- Joy. No caben dudas.  
 MER. ¡Hombre incomparable!  
 Es sólo la bondad lo que le alienta:  
 Es por demás.
- Joy. Aquí traigo una joya.  
 MER. Déjala ver. ¿Para Timón?  
 Joy. Sí acaso  
 Pagare su valor; mas cuanto á eso.....
- POE. (Leyendo un manuscrito.)  
 «Cuando por interés lo vil se alaba,  
 Se enturbia el esplendor del verso fácil,  
 Que debe sólo celebrar lo bueno.»
- MER. (Examinando la joya.)  
 Buen corte.
- Joy. ¡Cosa rica! Ve qué luces.  
 PIN. Algo compones que te tiene absorto.  
 ¿Por ventura será dedicatoria  
 Al insigne señor?
- POE. Sin darme cuenta  
 Se me escapó una cosa. La poesía  
 Es cual la goma que del árbol mana.  
 Fuego da el pedernal al golpearlo,  
 Mas nuestra noble llama á sí se engendra,  
 Y escapa cual corriente que se enoja  
 Contra el estorbo. ¿Qué es lo que aquí tienes?
- PIN. Un cuadro es. ¿Tu libro cuándo sale?  
 POE. De su dedicatoria á los talones.  
 Veamos esa obra.
- PIN. La obra es buena.  
 POE. Verdad. Esto resalta bellamente.  
 PIN. Regular.  
 POE. Admirable. Justifica

- La bella ninfa estar de pie. Sus ojos  
 Fuerza mental destellan. A estos labios  
 El más profundo sentimiento mueve:  
 Su mudo gesto interpretar es fácil.
- PIN. Es exacta parodia de la vida.  
 ¿Te parece que bien está este toque?
- POE. A la naturaleza sobrepuja.  
 Hay lucha artificial más animada  
 En estos toques que en la vida misma.
- Entran y salen varios SENADORES.
- PIN. ¡Cuál van tras de este noble!  
 POE. ¡Senadores de Atenas! ¡Cuán dichoso!  
 PIN. Aun más. ¡Mira!  
 POE. ¿Ves esta concurrencia, este torrente  
 De visiteros? Pues presento á un hombre  
 En mi obra en ciérne, á quien el bajo mundo  
 Abraza y colma de infinito halago.  
 Mi libre pensamiento no se pára  
 En lo particular: en mar de versos  
 Va navegando, y nunca ni una coma  
 De su curso envenena la malicia.  
 Vuela, audaz, como el águila, y vestigios  
 No deja de su rastro.
- PIN. ¿Qué me quieres decir?  
 POE. Voy á explicarme.  
 ¿Ves cuál las clases todas, todo el mundo,  
 Tanto los más amables y pulidos  
 Como los más adustos y más serios,  
 Respetuosos á Timón se ofrecen?  
 Su gran fortuna, dependiente sólo

De su naturaleza bondadosa,  
 Aproxima, subyuga y esclaviza  
 A todo corazón á su cariño:  
 Desde el adulator de faz de espejo  
 Hasta Apemanto, quien con nada goza  
 Como goza injuriándose á sí propio.  
 Aun él mismo le dobla la rodilla;  
 Y si Timón le inclina la cabeza,  
 Rico se va.

PIN. Los vi que hablaban juntos.

POE. He imaginado hallarse la fortuna  
 Entronizada en bello y alto monte.  
 Agrúpanse en su base las virtudes,  
 Y todos esos seres que propagan  
 En el seno del mundo su grandeza.  
 Entre todos hay uno, cuyos ojos  
 Están clavados en la regia dama,  
 Y yo en él á Timón personifico.  
 Con marfileñas manos la fortuna  
 Lo llama á sí; favor que á sus rivales  
 Torna al punto en esclavos ó sirvientes.

PIN. ¡Bien concebido! La fortuna, el trono,  
 El cerro, y ese hombre predilecto  
 De entre todos los seres de ese llano,  
 Que inclina su cabeza á la montaña  
 Para trepar hasta obtener la dicha,  
 Se expresarian bien en nuestro arte.

POE. Permite que concluya. Quienes eran  
 Sus iguales, quizá sus superiores  
 Hace poco, sus huellas van siguiendo,  
 Su antecámara llenan, en su oído  
 Adoraciones murmuradas vierten,

Juzgan sacro su estribo, y hasta el aire  
 Por medio de él respiran.

PIN. Bien. ¿Qué sigue?

POE. Cuando mudable la fortuna arroja  
 De sí y despeña á su reciente amante,  
 Todos esos secuaces, que á la cumbre  
 De rodillas ó á gatas lo siguieron,  
 Lo dejan resbalar, y ni uno solo  
 Hay que en su retroceso lo acompañe.

PIN. Frecuentemente ocurre.  
 Mil cuadros alegóricos comprueban  
 Que esos rápidos cambios de la suerte  
 Se pintan aun mejor que se describen.  
 Mas haces bien, que así á Timón avisas  
 Que más altos han visto humildes ojos  
 Los pies que la cabeza. (Clarines.)

Entran TIMÓN y acompañamiento. Un CRIADO de Ventidio  
 hablándole. LUCILO y otros SIRVIENTES los siguen.

TIM. ¿Que está preso?

STR. Sí, señor. Cinco mil talentos debe.  
 Cortos sus medios son. Sus acreedores  
 Le apremian, y te pide que una carta  
 A quienes causan su prisión escribas:  
 Si no lo logra, su esperanza muere.

TIM. ¡El honrado Ventidio!—Bien.—Del gremio  
 De esos no soy que á sus amigos dejan  
 Cuando les son más útiles. Persona  
 Muy digna es de un favor, y ha de obtenerlo.  
 Sus deudas pagaré para librarlo.

STR. Para siempre, señor, á ti lo ligas.

- TIM. Dale memorias. Mandaré el rescate;  
Y cuando libre esté, que á verme venga.  
No es suficiente el amparar al débil;  
Hay que ayudarle luego. Adíós.
- SIR. La dicha  
Por siempre te acompañe. (Vase.)
- Entra un VIEJO ATENIENSE.
- VIE. Una palabra,  
Señor Timón.
- TIM. Dí, anciano, lo que quieras.
- VIE. Tú tienes un criado que Lucilo  
Se llama.
- TIM. Es cierto; ¿y qué?
- VIE. Venga ese hombre  
Dignísimo Timón, á tu presencia.
- TIM. ¿Se encuentra aquí presente ó no? ¡Lucilo!
- LUC. (Adelantándose).  
Aquí, señor, estoy para servirte.
- VIE. Este, señor Timón, este individuo  
Suele de noche frecuentar mi casa.  
Económico yo toda mi vida,  
Lo que tengo merece un heredero  
De mayor distinción que un limpiaplatos.
- TIM. Bien: ¿qué más?
- VIE. Una hija tengo sólo.  
Ningún pariente más á quien podría  
Dejar lo que poseo. La muchacha  
Es hermosa, ya niña casadera,  
Y la mejor educación le he dado,  
Y á toda costa. La pretende este

- Criado tuyo, y yo, señor, te ruego  
Que te unas á mí para prohibirle  
Que la vea, pues yo le hablé ya en vano.  
Es un hombre de bien.
- TIM. Es un hombre de bien.
- VIE. Que continúe  
Así, Timón, conviene. Recompensa  
Es de si misma la honradez: no es justo  
Agregarle ni hija.
- TIM. Dí, ¿lo ama?
- VIE. Joven y tierna es. Nuestras pasiones  
De otros tiempos nos dicen cuán ligera  
La juventud procede.
- TIM. (Á Lucilo.) Tú ¿la amas?
- LUC. Sí, señor; y ella acepta mi cariño.
- VIE. Si falta mi permiso al casamiento,  
¡Juro á los dioses que heredero busco  
Entre los más mendigos de la tierra,  
Dejándola en total desheredada!
- TIM. ¿Cuánto le asignarías si marido  
Aceptable encontraras?
- VIE. Tres talentos  
De presente; después mis bienes todos.
- TIM. El caballero éste tiempo hace  
Que me ha servido. Para hacer su suerte  
Haré un pequeño esfuerzo. Entre los hombres  
Es el hacerlo ley. Dale tu hija.  
Yo haré que él equilibre el dote suyo,  
Y de este modo pesarán lo mismo.
- VIE. De él es mi hija, si me juras eso,  
Noble Timón.
- TIM. Mi mano. Te lo juro.
- LUC. Señor, humildes gracias. Yo declaro

Que ni riqueza ó posición alguna  
Tendré que no te deba.

(Vanse Lucilo y el viejo ateniense.)

POE. (Presentando su poema.)

Mi obra acepta, señor, y mucho vivas.

TIM. Gracias. Ya nos veremos. No te vayas.

¿Aquí, amigo, qué tienes?

PIN. (Presentando un cuadro.) Un cuadrito,

Que te suplico, gran señor, que aceptes.

TIM. Bien venidos los cuadros. Un retrato

Es casi el hombre natural, pues sólo

Muestra su externa faz desde que trata

Con su naturaleza la ignominia.

Estas figuras son, ni más ni menos,

Lo que pretenden. Cual verás, me gusta

El cuadro tuyo. Aguárdate, que aviso

Tendrás de mí.

PIN. Los dioses te protejan.

TIM. Caballeros, salud. Vengan las manos.

Comeremos reunidos.—Esa joya

A fuerza de apreciarla desmerece.

JOY. ¡Cómo, señor! ¿ha sido despreciada?

TIM. Hasta la saciedad enaltecida.

Si como la apreciaron la pagase,

Quedaría arruinado.

JOY. La tasaron

En su valor más infimo; mas cosas

De esta naturaleza, con arreglo

A sus dueños se estiman, como sabes.

Tú la joya encareces al usarla.

TIM. Te burlas bien.

MER. No tal, señor; es opinión de todos.

Es lo que todos dicen.

TIM. ¡Ved quien llega!

¿Queréis riña?

JOY. Sí tal: en tu compañía.

Entra APEMANTO.

MER. Él no perdona á nadie.

TIM. Bondadoso Apemanto, buenos días.

APE. Si aguardas á que sea bondadoso  
Para que yo te los devuelva, aguarda  
Hasta que seas de Timón el perro,  
Ó estos bribones gente honrada sea.

TIM.—¿Por qué bribones, dí? Ni los conoces.

APE.—¿Atenienses no son?

TIM.—Sí.

APE.—Pues no me arrepiento.

JOY.—Apemanto, tú me conoces.

APE.—Sabes que te conozco. Te llamé por tu nombre.

TIM.—Eres soberbio, Apemanto.

APE.—De nada tanto como de no parecerme á Timón.

TIM.—¿Adónde vas?

APE.—A dejar sin sesos á un honrado ateniense.

TIM.—Morirás por esa hazaña.

APE.—Ciertamente, si no hacer nada merece la muerte.

TIM.—¿Te agrada este cuadro, Apemanto?

APE.—Su inocencia sobre todo.

TIM.—¿No ha trabajado bien el pintor?

APE.—Mejor trabajó quien al pintor hizo, y sin embargo, inmunda obra fué la suya.

PIN.—Eres un perro.

APE.—Tu madre es de mi ralea. ¿Qué será, si yo soy perro?

TIM.—¿Quieres comer conmigo, Apemanto?

APE.—No, yo no como señores.

TIM.—Si eso hicieras, enojarías á las damas.

APE.—Ellas sí que comen señores, y por ende engordan.

TIM.—Lascivo concepto es ese.

APE.—Si así lo entiendes, tómalo como premio.

TIM.—¿Te agrada esta joya, Apemanto?

APE.—Menos que recto proceder, que no vale un ochavo.

TIM.—¿Cuánto crees que vale?

APE.—Ni la pena de pensar en ello. ¡Hola, poeta!

POE.—¡Hola, filósofo!

APE.—¡Mientes!

POE.—¿No lo eres?

APE.—Sí.

POE.—Entonces no miento.

APE.—¿No eres poeta?

POE.—Sí.

APE.—Entonces mientes. Recuerda tu última obra, en la que imaginas que éste es un sujeto digno.

POE.—No lo he imaginado así; lo es.

APE.—Sí, digno de ti y de pagarte tu trabajo. Quien ama la adulación, es digno del adulador. ¡Que no fuera yo gran señor!

TIM.—¿Y qué harías, Apemanto?

APE.—Lo que Apemanto hace ahora; odiar á un gran señor con toda el alma.

TIM.—¿Cómo! ¿A ti mismo?

APE.—Sí tal.

TIM.—¿Por qué?

APE.—Por haber tenido el mal gusto de ser gran señor. ¿No eres tú mercader?

MER.—Sí, Apemanto.

APE.—Confúndate el comercio, si los dioses no.

MER.—Si lo logra el comercio, será por causa de los dioses.

APE.—¡El comercio es tu dios, y tu dios te confunda!

(Clarines dentro.)

Entra un SIRVIENTE.

TIM. Ese clarín ¿qué anuncia?

SIR. A Alcibiades y veinte caballeros  
Que lo acompañan.

TIM. Id á recibirlos,  
Y conducidlos luego á mi presencia.

(Vanse algunos sirvientes.)

Es necesario que conmigo comas.—  
Hasta darte las gracias no te ausentes.—  
Enséñame tu obra en cuanto acabe  
La comida.—Celebro mucho veros.

Entran ALCIBÍADES y su acompañamiento y SIRVIENTES.

Señor, muy bien venido. (Se saludan.)

APE. ¡Basta, basta!

¡Paralice un dolor á tan flexibles  
Coyunturas! ¡Que siendo tan escaso  
El cariño entre tanto amable tuno,  
Se prodiguen así las cortesías!  
La raza de los hombres se transforma  
En monazos y micos.

ALC. Señor, salvaste la impaciencia mía,  
Y sacio mi apetito al contemplarte.  
TIM. Señor, muy bien venido. En diversiones  
Distintas un buen rato pasaremos  
Antes de separarnos. Entren, entren.

(Vanse todos, menos Apemanto.)

Entran dos SEÑORES.

SR. 1.º—¿Qué hora es, Apemanto?

APE.—La hora de ser honrado.

SR. 1.º—Siempre es la hora esa.

APE.—Tanto peor para ti que la desconoces.

SR. 2.º—¿Vas al festín de Timón?

APE.—Sí, para ver carne repletando á bribones y vino  
enardeciendo á necios.

SR. 2.º—Adiós, adiós.

APE.—Necio eres en decirme «adiós» dos veces.

SR. 2.º—¿Por qué, Apemanto?

APE.—Debias haberte quedado con un saludo, por-  
que no te lo pensaba devolver.

SR. 1.º—¡Anda y que te ahorquen!

APE.—Nada de lo que me digas haré yo. Suplica á  
tus amigos.

SR. 2.º—¡Vete, perro rabioso, ó te echaré á punta-  
piés.

APE.—Como perro, huyo de la cox del asno. (Vase.)

SR. 1.º En guerra abierta está con todo el mundo.

Vamos, vamos á entrar, aprovechando

De Timón la largueza. Sobrepuja

Á la misma bondad.

SR. 2.º La desparrama.

Plutón, el dios del oro, es su intendente;

Recompensa el servicio que le hacen  
En siete veces su valor. Recibe  
Un regalo, y devuélvelo con creces  
Al donador de inusitado modo.

SR. 1.º Tiene el alma más noble que hombre alguno  
Tuvo jamás.

SR. 2.º Por luengos años viva  
Prosperando. ¿Entraremos?

SR. 1.º Soy contigo.

## ESCENA II.

Entrado en el Palacio de Timón.

Chirimías.—Tocan música animada.—Un gran banquete pre-  
parado.—FLAVIO y otros sirviendo.—Entran TIMÓN, AL-  
CIBÍADES, SENADORES, SEÑORES, y VENTIDIO.—Entra  
el último APEMANTO con aire torvo.

VEN. Noble Timón,  
Recordando la edad del padre mío,  
Los dioses decidieron conducirle  
A su descanso eterno.  
Murió feliz, y rico yo he quedado,  
Y, como justo es, agradecido  
A tu alma generosa, estos talentos  
Te devuelvo, aumentados con mis gracias:  
Con ellos yo mi libertad obtuve.  
TIM. ¡Oh, buen Ventidio! De manera alguna.  
No aprecias mi amistad. Fué donativo,

Y nadie, en realidad, da si recibe.  
Si los que valen más al juego ese  
Jugaren, imitarlos no es forzoso,  
Que aun las faltas dan lustre al poderoso.

VEN. ¡Alma noble!

(Quedan todos de pie ceremoniosamente, contemplando  
á Timón.)

TIM. Señores, ceremonias  
Inventadas han sido  
Para prestar barniz á pequeñeces,  
A agasajos vacíos, á dudosas  
Bondades, que antes de mostrarse duelen.  
Mas cuando la amistad es verdadera,  
No hacen falta. Sentaos. Sois vosotros  
Más dueños de lo mío que yo mismo.

(Se sientan.)

SR. 1.º Eso siempre, señor, fué por nosotros  
Confesado.

APE. ¡Ya! ¡Ya! ¡Fué confesado!  
Y aun ahorcado también. Decid, ¿no es cierto?

TIM. Hola, Apemanto, bien venido.

APE. ¡Nunca!

Yo no soy bien venido,  
Yo vengo á que á la calle se me arroje.

TIM. ¡Vaya un discolo! Tienes un carácter  
Impropio de hombre, y digno de censura.  
Que «ira furor brevis est» se dice,  
Mas hombre es este enfurecido siempre.  
Que una mesa le pongan para él solo,

Ya que la sociedad no le complace,  
Ni él es hombre adecuado á estar en ella.

APE. Me quedaré, por tanto, á riesgo tuyo.

Vengo á observar. Te advertiré qué ocurre.

TIM.—No te haré caso. Como ateniense que eres,  
eres bien venido. Ni yo mismo tengo autoridad alguna.  
Por favor, que mi comida te calle.

APE.—Desprecio tu comida. Me ahogaría, porque no  
puedo adularle. ¡Oh dioses! ¡Cuánta gente se está co-  
miendo á Timón, y él no lo ve!

¡Me duele ver cómo su carne empapan  
En la sangre de un hombre tantos hombres!  
Y ¡locura sin par! él los azuza.

¡Que hombres haya en el mundo que se fien  
De otros hombres, á mí me maravilla!  
Debieran convidarse sin cuchillos;  
Ganarian con eso las viandas,  
Y estarían sus vidas más seguras.

Al sentarme á comer, yo temería,  
Si hombre importante fuese, echar un trago,  
No fueran á atisbar de mi garganta  
Las notas peligrosas. El magnate  
Debe beber forrándose el gazañate

TIM. A la, tuya señor, con toda el alma,

(A un señor que bebe á su salud.)

Y que la vuelta dé.

SR. 2.º Por este lado.

APE.—¡Por este lado! ¡Valiente mozo! Cuida de la  
marea. Estos brindis causa serán, Timón, de que enfer-  
mes tú y enferme tu fortuna.

Contemplan esto: demasiado débil

Para pecado es. El agua honrada  
Que no permite al hombre encenagarse,  
Parejas corre con la dieta mía:  
Iguales son. La vanidad, de fiesta,  
Las gracias á los dioses dar detesta.

(Bendición de Apemanto.)

Eternos dioses, no quiero  
Bienes que nunca he querido;  
Para mí tan sólo pido  
El no ser tan majadero,  
Que fie de aquel que jura,  
O que firma una escritura,  
De llanto de mujerzuela,  
O de perro que dormita,  
O, al huir, del centinela,  
O de amigos en mi cuita.  
Amén. El banquete tragad todo entero;  
Que pequen los ricos, verduras prefiero.

(Come y bebe.)

¡Que buena pro te haga, buen Apemanto!

TIM.— Ahora tu corazón, Alcibiades, está en el campo de batalla.

ALC.— Mi corazón está á tu disposición siempre.

TIM.— Más te agradara desayuno de enemigos que comida de amigos.

ALC.— Chorreando sangre, vianda alguna lo aventaja, Deseo ese festín á mis mejores amigos.

APÉ.— ¡Ojalá que todos estos aduladores fueran enemigos tuyos, para que los mataras y me ordenaras ir á ellos.

Sr. 1.º— Ojalá tuviéramos la dicha, Timón, de que, siquiera una vez, pusieras á prueba nuestros corazones para que pudiéramos patentizar, aunque fuese levemente, nuestro celo. Nos juzgaríamos así completamente felices.

TIM.— ¡Oh! sin duda, queridos amigos míos; pero los dioses mismos han dispuesto que reciba yo grandes beneficios de parte vuestra. ¿Cómo, si no fuerais amigos míos? ¿Por qué, entre miles, os he dado este título, si no fuerais parte de mi propio corazón? Más he hablado conmigo mismo de vosotros, de lo que vosotros, en vuestra modestia, podríais decir; y hasta ahora no me arrepiento. ¡Oh dioses! digo yo. ¿á qué tener amigos, si no nos hemos de servir de ellos? Serían los seres más inútiles, si nunca los necesitáramos; y semejarían á esos armoniosos instrumentos reservados en sus cajas que guardan para sí sus sonidos. Frecuentemente he deseado ser más pobre de lo que soy para aproximarme más á vosotros. Nacimos para hacer el bien, y ¿qué cosa con mejor derecho, ni más apropiadamente puede llamarse nuestra que las riquezas del amigo? ¡Oh, cuán inmensa felicidad es el que haya tantos que como hermanos disponen á su capricho de la fortuna de todos! ¡Oh dicha, antes de nacer acabas! ¡No puedo contener mis lágrimas!— Para que esta falta se borre, bebo á vuestra salud.

APÉ. Lloras, Timón, para que beban ellos.

Sr. 2.º La alegría también en nuestros ojos  
Apareció con lágrimas ahora,  
Cual criatura al nacer.

APÉ. ¡Ya, ya! Me río

Pensando que es bastarda la criatura.

Sr. 3.º Es la verdad. Nos conmoviste y mucho.

APE. ¡Mucho! (Suena un clarín dentro.)

TIM. ¿Qué significa ese clarín?

Entra un SIRVIENTE.

SIR. Señor, son varias damas que desean

Con grande empeño entrar.

TIM. ¿Damas? ¿qué quieren?

SIR.—Precédelas, señor, un mensajero, que trae el encargo de manifestar lo que desean.

TIM. Hacedlas entrar.

Entra CUPIDO.

CUP. Yo, Timón, te saludo, como á todos

Los que de tus obsequios participan.

De los cinco sentidos siempre fuiste

Tú patrono, y te siguen libremente

Tu prodigalidad encareciendo.

Oído, paladar, tacto y olfato

Tu mesa dejan ya libres de anteojos:

Nosotros vamos á saciar los ojos.

TIM. Todos muy bien venidos. Admitidlos:

Música, saludadlos. (Vase Cupido.)

SR. I.º Ya ves, señor, del modo que te aman.

(Música. Vuelve á entrar CUPIDO con una mascarada de damas vestidas de amazonas, con laúdes que tañen al par que bailan.)

APE. ¡Oh! ¡oh! ¡Qué inundación de vanidades!

¡Bailan! ¡Locas mujeres!

La locura es la gloria de esta vida,

Es cual este festín á mi ensalada;

Para gozar, dementes nos volvemos.

Del que convida á la salud bebemos

Lo que después al rostro le escupimos

Con envidia y con saña venenosa.

En el mundo vivimos

Depravando ó con vida depravada.

¿Quién no lleva á la fosa,

Al morir, del amigo una estocada?

Yo que tú, temería

Que aunque baila ante mí toda esta gente,

Pisotearme quieran algún día:

Que se cierra el portal al sol poniente.

(Los señores se levantan de la mesa en ademán de adoración ante Timón; y para mostrar su complacencia, cada uno escoge una amazona, y todos bailan uno ó dos pasos al son de la música.)

TIM. Con donaire exquisito, bellas damas,  
Habéis enaltecido nuestra fiesta,  
Que ni siquiera la mitad de encanto  
Reuniera de otro modo. Le agregasteis  
Mérito tal, tan gran realce y brillo,  
Que me encantasteis con mi propia obra,  
Y os debo dar las gracias.

DAMA I.ª Nos aprecias en más que merecemos.

APE. ¡Vaya! Si así no fuera, no valdría  
La pena de cogeros, por lo inmundas.

TIM. Allí un banquete, damas, os espera;  
Aprovechadlo, pues.

AMBAS DAMAS. Señor, mil gracias.

(Vanse Cupido y las damas.)

TIM. ¡Flavio!

FLA. Señor.  
 TIM. Deseo el cofrecillo.  
 FLA. Sí, señor.  
 (Aparte.) ¿Aun más joyas? No es posible  
 Llevarle la contraria. Si pudiera,  
 Le diría..... Sí tal. Yo le diría.....  
 Cuando todo se gaste, de seguro  
 Sentirá no haber sido contrariado.  
 Si al lado opuesto viera la largueza,  
 El corazón tendría más dureza. (Vase.)  
 SR. 1.º ¿Dónde está nuestra gente?  
 SIR. Aquí, señor, están.  
 SR. 2.º ¡Nuestros caballos!

Vuelve á entrar FLAVIO con un cofrecillo.

TIM. Amigos míos. Sólo una palabra,  
 Amigo mío. Ruego que me honres  
 Aceptando esta joya que avaloras  
 Al usarla.  
 SR. 1.º ¡Son tantos los favores que te debo!  
 Todos. ¡Como todos nosotros!

Entra un SIRVIENTE.

SIR. Mi señor, varios nobles senadores  
 Se apean con el fin de saludarte.  
 TIM. Muy bien venidos sean.  
 FLA. Te suplico,  
 Señor, una palabra sobre asunto  
 Que á ti, señor, te atañe.  
 TIM. ¡Que me atañe!  
 Pues en otra ocasión de eso hablaremos.  
 Ten, para festejarlos,

Te lo suplico, preparado todo.  
 FLA. (Aparte.) Cómo se hará no sé.

Entra segundo SIRVIENTE.

SIR. 2.º Lucio, insigne señor, cual homenaje  
 De su cariño, de regalo envía  
 Cuatro caballos blancos cual la leche,  
 Con arneses de plata.

TIM. Los acepto  
 Con mucho gusto. Cuida de que sean  
 Dignamente aceptados.

Entra tercer SIRVIENTE.

Di, ¿qué ocurre?

SIR. 3.º — Señor, el noble Lúculo te suplica que le  
 acompañes mañana á cazar, y te manda dos pares de  
 galgos.

TIM. Yo cazaré con él. Que se reciban.  
 Pero dad un regalo equivalente.

FLA. (Aparte.) ¿Adónde vamos á parar? Nos manda  
 Pagar y que regalos grandes demos  
 Con el arca vacía.  
 No quiere conocer cuál es su estado,  
 Ni me creerá, si digo  
 Que ya su corazón es un mendigo,  
 Porque cumplir su voluntad no puede.  
 Promete tanto más de lo que es suyo  
 Que en deudor se convierte en cuanto habla,  
 Y cuanto dice debe. Bondadoso  
 Hasta tal punto es, que paga premio  
 Para serlo. Ya tiene hipotecada  
 Toda su propiedad. Preferiría

Ser, en paz, de mi cargo despedido,  
 Antes queirme á la fuerza.  
 De amigos vale más estar privados  
 Que tratar á enemigos disfrazados.  
 Lloro en silencio por el amo mío. (Vase.)

TIM. Os injuriáis, echándoos por el suelo.  
 Toma tú de mi afecto leve muestra.

SR. 2.º La acepto, sí, con infinitas gracias.

SR. 3.º ¡La liberalidad es en persona!

TIM. Ahora recuerdo yo que celebraste  
 El bayo que montaba el otro día.  
 Es tuyo, pues te gusta.

SR. 1.º Yo te ruego  
 Que me perdones.

TIM. Créeme lo que digo.  
 Se celebra no más que lo que agrada,  
 Y el gusto de un amigo yo equiparo  
 Con el mío. Si tal.—Iré yo á veros.

TODOS LOS SEÑ. Nadie tan bien venido,

TIM. Tan amena  
 Vuestra compañía es para mí, que juzgo  
 Nunca daros bastante. Deseara  
 Poder reinos brindar á mis amigos.  
 No me cansara en darlos. Alcibiades,  
 Tú no serás, como soldado, rico.  
 Es deber regalarte, por lo tanto.  
 Tú solamente de los muertos vives,  
 Y tus campos son campos de batalla.

ALC. Campos, señor, maltrechos.

SR. 1.º Tan ligados

TIM. A ti estamos, señor.....  
 Cual yo á vosotros

SR. 2.º Y tan agradecidos....

TIM. Todo vuestro.  
 ¡Luces, más luces!

SR. 1.º Mil felicidades,  
 Noble Timón, y honores y riquezas.

TIM. En pro de mis amigos.

(Vanse todos menos Timón y Apemanto.)

APE. ¡Qué barullo!  
 ¡Qué cortesías y sacar las nalgas!  
 Si esas piernas, que ostentan con orgullo,  
 Compras, es fácil que burlado salgas.  
 Sus heces tiene la amistad. Debía  
 Carecer aun de piernas la falsía;  
 Y no que su caudal bobalicones  
 Invierten en hacer genuflexiones.

TIM. Apemanto, si discolo no fueras  
 Yo te protegería.

APE.—No, de ningún modo. Si me sobornaras á mi  
 también, nadie quedaría para burlarse de ti, y pecarías  
 más aprisa. Ha tanto tiempo que das, que me temo que  
 te vas á dar á ti mismo en papel muy pronto. ¡Qué  
 falta hacen estas fiestas y estas pompas y vanidades?

TIM.—¡Ah! Si comienzas á burlarte de la sociedad, te  
 dejo; pues he jurado no hacerte caso. Adiós, y vuelve  
 con más armoniosa música. (Vase.)

APE. Bien. No quieres oirme en este instante;  
 Pues tampoco me oirás más adelante.  
 No te verás en semejante espejo.  
 ¡Hombres desventurados  
 Que escucháis la lisonja, y al consejo  
 Los oídos tenéis siempre cerrados!